

La reina y el marino

Jugabas a ser reina cada día:
eras la emperatriz, ¡qué travesura!,
y conforme se hacía la noche oscura
me mandabas a tu caballería.

El juego estaba en tu genealogía.
Era casi imposible, una locura
predecir tanto antojo, tu ternura
tenía perfiles de licantropía.

Jugaste con mi amor, y no lo siento.
Fue hermoso; más, si cabe: apasionante
servir a tus caprichos de alimento.

Qué historia magistral, qué delirante:
yo perdiendo por ti todo aquel viento...
¡creyendo que era un diestro navegante!

Este amor sin fin

En principio lo vimos como un avenate
Sin mayor importancia, un *affaire* divertido.
Tú debiste intuir que ese sueño prohibido
Empezaba a volverse un atroz disparate.

Apostamos dejarlo y se obtuvo un empate.
Mientras nuestro arrebato crecía enfebrecido,
Ocultados sus ojos lanzaba Cupido
Rehiletes de amor como en bravo combate.

Siempre tuve la duda de qué porvenir
Ilusorio albergaba en aquel desconcierto.
No sé cómo ocurrió, pero puedo decir

Finalmente que mi alma salió a campo abierto
Inflamada contigo, y no logro fingir
Ni acallar esta dicha de haberme despierto.

Tristeza

Vivo junto a la tristeza,
me la encuentro cada vez que vuelvo a casa
porque allí me está aguardando
el recuerdo de un amor que se desangra.

Veo los muebles apenados,
las paredes se me antojan desoladas,
mis ventanas son pupilas
que al llover derraman lágrimas de agua.

Voy vestido de tristeza,
es tan mía que no puedo abandonarla,
va ciñéndose a mi cuerpo
y lo aferra cual si fuese una coraza.

Sembré nubes de tristeza
en el valle que en mis sueños fabulaba.
Ahora, si logro dormirme
solo un cielo entristecido me acompaña.

Corazones perdidos

Aún no comprendo cómo pude acercarme a él.
Tras su sonrisa solo había timidez,
pero sus ojos eran como el fuego,
y mi deseo
un fogonazo de rubor
que prendió con el alcohol.

De noche salgo a buscar
corazones que anden perdidos,
en mi cuerpo está su destino.
No sé amar
si no sigo amando,
si no encuentro
el próximo abrazo.

«Yo te prometo ser tu esclavo», lo dijo así,
casi llorando. Me dio pena fingir,
porque su boca me llevó a la luna,
una locura.
Perdí el control, me abandoné
al dulce juego del placer.

De noche salgo a buscar
corazones que anden perdidos,
en mi cuerpo está su destino.
No sé amar
si no amo de nuevo,

si no puedo
completar
este puzle infernal,
con tantas piezas que no encajan.
No sé bien qué me pasa.

Al despertar lo oí marcharse y sentí temor
de no volverlo a ver. ¿Por qué me ocurrió?
Puso a prueba mi búsqueda de libertad.
¿Qué es lo que haré?, ¿robar
noche tras noche un nuevo corazón,
como hasta ahora?
No sé, me siento sola,
noto en mí que algo cambió.

De noche salgo a buscar
corazones que anden perdidos,
en mi cuerpo está su destino.
El amor
se ha vuelto un misterio.
Sucedió
que soy feliz,
¿quién me lo iba a decir?,
ahora que te echo de menos
siento ese fuego.

Consecuencia o deseo

Tratar de maldecir nuestro romance,
de calcular el peso en su ruina
es como si vertiéramos petróleo
en el río junto al que me besabas
por acallar la voz de algún espectro.

Hablar de los amantes que tuvimos
cada uno después de separarnos
es pintar con grafitis la nostalgia,
desperdigar las bolsas de basura,
ponerle un decorado a la tragedia.

¿Por qué no celebrar nuestro reencuentro?
¿Por qué no contemplarnos a distancia
y admirar que florezcan amapolas
en las calles donde nos abrazamos?

Sufrir las consecuencias o encauzar
el deseo que tanto nos acucia:
invítame a escapar de este dilema
saltando hacia el abismo del futuro.

Alla breve

1.

Cruzan cometas
por el cielo estrellado.
Mi primer beso.

2.

El parque arrulla
nuestros cuerpos fundidos.
Nana de hojas.

3.

Noche callada.
Nuestros pasos escriben
poemas en morse.

4.

Cada mañana
despertar y pensarte:
tu sintonía.

5.

En tu mirada
se avecina un tornado.
Recojo velas.

6.

Miro el teléfono
pero vuelve la vista:
fin de trayecto.

7.

Duermo a tu lado,
no te rozo siquiera.
Cemento de aire.

8.

No te conozco
y bailamos. ¿Qué más
puede pedirse?

9.

Bahía de piel
surcan dedos, fondean
frente a tu pubis.

10.

De madrugada.
El asiento del coche.
¿Nadie nos ve?

11.

Tu dormitorio,
el refugio perfecto
para un intruso.

12.

Dentro del mar
te desnudas del todo.
Dentro de ti.

13.

Nos dejan solos.
Digo cuánto me acuerdo
de ti, y me evitas.

14.

Noche de feria.
Dos extraños se abrazan,
luego se alejan.

15.

Muere la tarde.
En los sotos los pájaros
van al sepelio.

Heartbreaker

Ni un don Juan ni un tiburón,
no pretendes ser ningún hombre especial.
Tu secreto está en hacernos sentir bien,
en realzar nuestra importancia:
mujeres tan hermosas como audaces.

Todo es sofisticado, divertido.
Contigo la cultura nos acoge con honores
y es sumamente grato el cosquilleo
de saber hasta qué punto nos deseas.
Nos embriagas de tanta exquisitez.

Bien es cierto que en un momento dado
te dejas deslizar por la pendiente del hastío.
Entonces las escenas van perdiendo su color,
se diluye el argumento de la serie
y allí, bajo los focos, ignoramos qué papel interpretar.

Analizas los hechos como un error de cálculo;
nos obligas a creer que es por falta de química.
Ahora quedan por delante algunos meses
hasta asumir que solo somos
daños colaterales de tus versos de amor.